

Los XV

A mis treinta y tantos tenía fácilmente unos 15 que no asistía a unos XV. No sabía ni como vestirme. La invitación decía “formal”, achis, la última vez que asistí a un evento de estos seguramente no fui de pingüino. A finales de los 80’s vestía con mis pantalones de mezclilla arremangados (nunca he escuchado que los pantalones tengan mangas), mis topsaiders (en esa época no sabía como se escribía... y ahora menos) bicolores, mis calcetas blancas a la Billy Jean y mi camisa manga larga arremangada hasta los codos. ¿Será eso formal? Pregunté a mi vieja, mientras me comía un plátano. Mero me mete el banano hasta el... estómago (nomás hasta allí no busques la mejor rima) de un revés. No menso!, seguro debes ir de traje. Buuu que la fregada yo ya andaba feliz buscando el disfraz de Chyanne (en el video de fiesta en América).

Llegamos al salón, bien elegantes marido y mujer del brazo. Afuera unos 200 malandros, a los que ahora se les llama adolescentes, hacían fila para entrar. Nos acercamos a la puerta rodeando a la jauría, aunque ellos ni nos pelaron. El portero amablemente nos dejó pasar sin más, mientras seguía deteniendo a los hooligans adolescentes.

Apenas entramos al salón la bella quinceañera bailaba el vals, 8 miembros de la misma especie afuera aparcada la acompañaban. Todos vestidos igual, y todos con la misma cara de cucaracha recién fumigada (en mi vida la he visto la jeta a una cucaracha pero seguro han de hacer unas ‘ches muecas cuando les echan el rai). Verdad de tu Dios que no había uno rescatable, todos parecían que estuvieran haciendo un esfuerzo sobrehumano, como sentados en el excusado con una estreñimiento de 8 días. Y como dijera Copérnico, sin embargo se movieron.

El vals terminó, los chambelanes inmediatamente se desabrocharon las camisas, se desfajaron, se arreglaron el cabello (es decir se despeinaron) y cada uno sacó un chicle. Todo esto en 34 segundos, según me contó luego uno de ellos si llegan al minuto en esas fachas ninguno del clan les vuelve a dirigir la palabra. La quinceañera corrió a los brazos de sus extasiadas amigas quienes a grito limpio la vitoreaban.

Por su parte padre y madre con decisiones que tomar, que si el sonido está muy alto, que a qué hora servimos comida, que si ponemos el video, que qué hacemos con los colados, que afuera hay ya 400 “amigos” diciendo que son muy allegados de la festejada, pero curiosamente ninguno recuerda su nombre. Entre todo esto ni nos pelaron. Perdonados. Entramos y nos sentamos lo más lejano al ruido y a la pista de baile que ya empezaba a llenarse.

Antes de 2 minutos de haber terminado el vals la pista ya estaba llena. Todos bailaban regetón, por un lado los rudos, entre los que se encontraba la quinceañera, y por el otro los superrudos, que estaba formado por los colados. ¡Que espectáculo! Valió la pena asistir, sin duda. Dentro de los principales exponentes de los Superrudos estaba Prince renovado y mejorado. Aún con el salón en penumbra Prince bailaba luciendo unos lentes de sol que le cubrían desde la mitad de la frente hasta el labio inferior de la boca. De la ropa que usaba ni hablar. Eso sí, ‘che Maicol Yacson se queda buey al lado de este bailarín. En el bando de los rudos, había más variedad, muchas jovencitas que seguro eran el deleite de los mentados berracos. Entre el grupo estaba la Chachita, una jovencita de unos 14 años y unos 90 kilos que parecía un Manatí de acuario (tierna realmente). No puedo mentir, estaba algo “amplia”. Pero la tal Chachita era todo un deleite, se movía con la misma gracia que un elefante marino a media playa. Me cae que envidia era lo que me daba, ya quisiera mi cuerpo flaco moverse así.

Pa’ no quedarme con la envidia retorciéndome el alma, me paré a bailar. Ahí estaba yo en una esquinita de 50 cms. cuadrados intentando levantar las rodillas que rechinaban implorando piedad. Pero me aguanté y disfruté de flotar, mientras ellos nadaban a todo pulmón en el placentero caudal de la música y la fiesta.

En fin que los XV resultaron un placer. Comí, me vi reflejado en Chachita, Maicol y compañía y hasta hice el ridículo bailando *la macarena* y el *payaso de rodeo*, pero tuve que sentarme después de que a medio *no rompas mi pobre corazón*, mi compañerita danzante cantaba...

*NO bailes más mi pobre vetarrón
me estas pisando duro siéntelo
si bailas poco más, mi pobre vetarrón,
me harás mil pedazos míralo*

Volteé, miré su piecito morado y dignamente levanté las patas y me fui a sentar.